



OPINIÓN
Gonzalo Contreras

ENERO 2002 p. 2

Andrés Pérez

Murió Andrés Pérez. La primera noticia que supe de él fue en Francia, cuando me enteré de que un chileno trabajaba con éxito en el Théâtre du Soleil de Arienne Mnouchkine. Realmente ignoraba quién era, pero en ese solo hecho había algo de mítico si se piensa en la importancia del Théâtre du Soleil en la escena teatral mundial. Luego me tocó trabajar con él, muy tangencialmente, en el Teatro Municipal de Santiago, donde yo hacía una peguita y él montaba una nueva versión de "La Pérgola de las Flores". No lo encontré particularmente simpático, pero la razón era muy simple: estaba totalmente imbuido en su trabajo para ser simpático con nadie. Me sorprendió su profesionalismo, su concentración en lo que estaba haciendo, la intensidad de su obsesión.

Eso fue bastantes años después de "La Negra Ester", la que vi en su estreno santiaguino, un verano en la plaza Caupolicán del cerro Santa Lucía. Quedé deslumbrado. Me deslumbró su osadía, la lírica decadente pero feliz de su puesta en escena. Hacer una obra de teatro en décimas -las de Roberto Parra- una suerte de arcaísmo lingüístico que era al mismo tiempo un musical lleno de un exacerbado histrionismo, pero que contenía una historia desgarradora, me recordó inmediatamente a Shakespeare. Voy a hacer una afirmación: no ha habido en el siglo XX en Chile una mejor obra teatral que "La Negra Ester" y quien quiera hacerlo, que me contradiga.

Creo que hacer más alusión a su talento está

de más. Quiero referirme al hecho de su muerte. Fue discreto, silencioso, no hizo nunca de su vida personal un drama. Todo el mundo sabía de su homosexualidad, él no lo ocultó, pero tampoco fue su tema. Su elección sexual era asunto de él, no del público.

Cuando uno veía el magistral "Popol Vuh", "El desquite", "Nemesio Pelao", no pensaba en su persona, sino en la obra que estaba contemplando. Esa postura es la que hace a un artista de verdad.

Desde su internación en el hospital, toda la prensa calló respecto del punto. Se pudieron haber escrito cientos de páginas respecto del caso de Andrés Pérez, pero fue tal su propia discreción con su vida privada que, curiosamente, en el periodismo chileno nadie tuvo la mala leche de hacerlo. Uno podría decir que se trató de una ocultación privilegiada. ¿Quién en este país, salvo algunas personas del mundo del

dinero, gozan de esa ocultación privilegiada? Nadie, y menos si se viene del mundo del espectáculo. La obra de Andrés Pérez merecía ese silencio respetuoso, la necesaria paz ante la muerte que se le debe a todo hombre que ha hecho grandes cosas. Creo que lo más importante es que, básicamente con "La Negra Ester" -sin desmerecer sus otras obras- el teatro en Chile vivió un antes y un después. Cuando la democracia estaba *ad portas*, "La Negra Ester" fue una alegría para los espíritus como no la habíamos vivido durante muchos años. Para muchos, Andrés Pérez trajo en ese instante algo que no se puede comprar, sino sólo regalar: esperanza.



Voy a hacer una afirmación: no ha habido en el siglo XX en Chile una mejor obra teatral que "La Negra Ester" y quien quiera hacerlo, que me contradiga.

Andrés Pérez [artículo] Gonzalo Contreras.

Libros y documentos

AUTORÍA

Contreras, Gonzalo, 1958-

FECHA DE PUBLICACIÓN

2002

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Andrés Pérez [artículo] Gonzalo Contreras. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile